

“Arraigados en Dios“

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Investigado y anotado –
Lucas informa de acontecimientos dolorosos
(Lucas 9:37-62)
(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Investigado y anotado - Lucas informa de acontecimientos dolorosos
(Lucas 9:37-62)

Día 1

Lucas 9:37-39

Estresante

Los momentos bonitos de la vida queremos conservarlos. Hoy en día, hemos desarrollado muchas herramientas técnicas para ello. También Pedro quiso captar los momentos edificantes, la gloria que habían experimentado en el monte (Lc. 9:33; comp. 2.P. 1:16-18). Sugirió que Jesús se quedara allí arriba. Pedro aún no había entendido que solo se trataba de un *breve anticipo* de un *reino eterno* en gloria. Para poder participar en él, primero tenía que bajar del monte con Jesús, de regreso a las llanuras de la vida.

Lo que les esperaba a Jesús y a sus tres discípulos al pie del monte, no podría haber sido más contrastante. El diablo mostró su horrible rostro. Un espíritu maligno, un demonio, atormentaba a un muchacho y casi lo destruía. ¡Qué angustia también para el padre, que temía por la vida de su único hijo! (Lc. 9:38,39). Si su único hijo moría, el padre no tendría heredero, lo cual era trágico para cualquier judío, ya que sin heredero perdería su parte de la tierra.

Marcos menciona en su relato paralelo que Jesús preguntó al padre cuánto tiempo llevaba el niño en ese estado: “¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?” (Mr. 9:21a). La pregunta muestra el interés personal de Jesús en esta familia. Él sufría con esa situación, que impedía al niño tener una infancia despreocupada y que seguramente había causado muchas noches de insomnio a los padres.

Se nos alienta a confiarle a Jesús lo que amenaza con destrozarnos. Él puede aliviar las cargas agotadoras o quitárnoslas. (Lea Sal. 62:8; Mt. 11:28-30). “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1.Co. 10:13b).



Día 2

LUCAS 9:37-43

Derrotados

Algunos comentaristas interpretan el estado angustioso del niño como enfermedad. Por ejemplo hablan de epilepsia. Sin embargo, los evangelistas ven aquí claramente una carga demoníaca. Al igual que Lucas, Mateo llama al causante de los tormentos un espíritu maligno (Mt. 17:18) y Marcos habla de un espíritu impuro, mudo y sordo (Mr. 9:25).

Uno podría preguntarse por qué los evangelistas hablan a menudo de demonios y su expulsión por parte de Jesús. ¿Qué hacían estos en Israel, la tierra prometida de Dios? Jesús llamó a los presentes, incluyendo a sus discípulos, una “generación incrédula y perversa”. ¡Un juicio muy duro! ¿Pensaba Jesús en las decisiones del pueblo de Dios, tal y como se describen en el Salmo 106? “No destruyeron a los pueblos que el Señor les había señalado, sino que se mezclaron con los paganos y adoptaron sus costumbres. Rindieron culto a sus ídolos ... Ofrecieron a sus hijos y a sus hijas como sacrificio a esos demonios ... su sangre derramada profanó la tierra ... La ira del Señor se encendió contra su pueblo; su heredad le resultó aborrecible” (Sal. 106:34-40 extractos NVI). El pueblo de Dios había abierto una vez las puertas a las fuerzas oscuras.

Con la venida del Mesías se produjo una confrontación, pues Jesús había venido a destruir las obras del diablo (1.Jn. 3:8b). Las fuerzas del mal temblan ante la superioridad divina (Stg. 2:19). Temen por su propio poder. Con su llegada a la tierra, Jesús no solo quería desenmascararlas, sino derrotarlas de una vez por todas. Cuando Jesús exclamó: “¡Consumado es!”, aplastó la cabeza de la serpiente, el diablo como líder de todos los poderes malignos (Jn. 19:30; Gn. 3:15b). Desde entonces, el diablo con todos sus demonios son *enemigos derrotados*. Sus apariciones son solo batallas de retirada. Un día Dios lo destruirá definitivamente (Ap. 20:10). Eso ya nos puede consolar hoy.



Día 3

LUCAS 9:37-43

Insopportable

Mientras Jesús estaba en la montaña con Pedro, Jacobo y Juan, el padre del muchacho había buscado a los discípulos que se habían quedado atrás y les había pedido ayuda con gran expectación. Ahora Jesús escuchó por el padre, que ellos no habían podido ayudarle: “eran impotentes” (v.40b). Jesús reaccionó con vehemencia: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros y os he de soportar?” (v.41).

Si consideramos lo que Jesús había autorizado a sus discípulos a hacer antes de su primera misión, podremos entender mejor su reacción. “Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades” (Lc. 9:1). Preguntamos: ¿Habían olvidado su autoridad? ¿Habían confiado en su propia fuerza y no le habían pedido ayuda a Dios? ¿Se habían vuelto inseguros, porque Jesús no estaba allí? ¿Les pareció el caso demasiado difícil?

Jesús menciona la “incredulidad” y la “perversidad” como causas de su impotencia. Para Jesús ambas actitudes eran pecado e insopportable, especialmente porque acababa de bajar de la montaña de la gloria de Dios. “Dios solo se complace en las personas que confían firmemente en él. Sin fe, esto es imposible” (He. 11:6 trad.libre). A Jesús le debe haber dolido especialmente la incredulidad de sus amigos y confidentes más cercanos. Él lo *soportó*. Él también nos soporta a nosotros. Pero aún más: Él *llevó* nuestro pecado, nuestra incredulidad y todas nuestras perversidades, hasta la cruz, “para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia” (1.P. 2:24b). En cualquier caso, es correcto honrar a Dios con fe y confianza.

Es un consuelo para todos los que se preocupan por los niños: Satanás puede comenzar su obra con los niños, sin embargo, Jesús es más grande. ¡Él otorga (no solo) en este caso toda su atención a un niño! (Lea Lc. 7:12-15; 8:49-55; 18:15-17.)



Día 4

Lucas 9:20-22,43-45; 18:31-34

Tres veces

A nadie le gusta escuchar anuncios de tiempos difíciles. En tiempos de elecciones, los políticos intentan prometer cosas buenas o al menos soportables para el futuro. Cualquiera que habla con claridad, se hace impopular.

Jesús es completamente diferente. Les dijo a sus seguidores de manera abierta y honesta lo que le esperaría *a Él* y, por lo tanto, también *a ellos*. Encontramos su triple anuncio de sufrimiento también en Mateo y Marcos. Cada vez Jesús utiliza el título de *Hijo del hombre* del libro de Daniel para su persona. Esto era familiar para los judíos. Describe a una persona divina, que Daniel vio venir en una visión con las nubes desde el cielo (Dn. 7:13-15).

“La denominación Hijo del hombre abarca ambas cosas: Por un lado, Jesús es el Hijo eterno de Dios, el que vino de Dios ... la imagen de su naturaleza, el lado de Dios vuelto hacia nosotros. Por otro lado, es el arquetipo del hombre creado a imagen de Dios y el primogénito de la nueva humanidad ... a cuya imagen somos renovados como verdaderos hijos del hombre y de Dios”.*

Lo que Jesús predijo sobre este hombre anunciado es enorme:

- Él sufriría *mucho*.
- Él será rechazado por los líderes religiosos judíos.
- Él será entregado a manos de los hombres: las acciones de judíos y paganos.
- Él será burlado, maltratado, escupido y azotado.
- Él será asesinado.
- Él resucitará al tercer día.

Jesús enfatizó sus palabras: “Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras ...” (v.44a). Sin embargo, “ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas ... y temían preguntarle” (v.45).

Lo que no se entiende, no se graba en la memoria. Cuando llegaron los días más difíciles para Jesús, se podría pensar que los Doce nunca habían sido informados (comp. Mr. 14:37-42,50; Jn. 18:10,25-27). La Biblia, la Palabra de Dios nos informa (lea 2.Ti. 3:14-17; Tit.1:3).

*”La Biblia de Lutero explizada” sobre Dn. 7:13.

Día 5

Lucas 9:45

Preguntas de los discípulos

Hoy volvemos a ocuparnos de una pequeña observación al final del pasaje anterior. Jesús había anunciado a sus amigos más cercanos que le esperaban el rechazo y el desprecio hasta la muerte. Y luego leemos como reacción: “El significado de sus palabras les era desconocido, y *no se atrevían a preguntarle*” (v.45 trad.libre). Al principio, los discípulos no entendieron las palabras sobre la humillación de su Señor y tampoco las creían (comp. Jn. 12:14-16).

Probablemente también conocemos la “lentitud de comprensión” en contextos espirituales. ¿Podría ser que aún no hayamos entendido lo que significa el perdón mutuo entre los hermanos de la fe? ¿Quizás aún no hemos reconocido el valor añadido de un domingo con la asistencia a un servicio religioso? ¿O es que aún no entendemos que nuestro seguimiento de Jesús provoca resistencia, o al menos cierta incomprendimiento? Por supuesto, podemos ser y seguir siendo aprendices. Pero aprender implica hacer preguntas. “Las preguntas son como llaves. Abren puertas que a menudo no vemos con el mero conocimiento de los hechos” (S. Ehl).

Es asombroso que aquellos que estaban tan íntimamente familiarizados con Jesús no se atrevieran a preguntar sobre el significado de sus palabras. Antes lo habían hecho muchas veces (Mt. 15:15,33; Mr. 9:28; Jn. 9:2; 11:8). ¿Qué les impedía hacerlo ahora? ¿Era el miedo a la verdad, a que Jesús les revelara algo aún más doloroso? ¿Tenían miedo de quedar en ridículo al admitir que no entendían a Jesús?

¡Qué bueno es cuando la propia ignorancia nos hace humildes! A los humildes Dios les da su gracia (1.P. 5:5b), también la gracia de comprender los contextos espirituales. Pablo admitió a la joven comunidad en Filipos que aún no podían seguirlo en todos los asuntos espirituales. Pero él estaba seguro: “Si en algo piensan de forma diferente, Dios les hará ver esto también” (Fil. 3:15b NVI; comp. Jn. 2:22; Ef. 1:17-19).



Investigado y anotado - Lucas informa de acontecimientos dolorosos
(Lucas 9:37-62)

Día 6

LUCAS 9:46-48

Una declaración clara

Si leemos el texto de hoy teniendo en cuenta el segundo anuncio de la pasión de Jesús a sus discípulos (v.43-45), vuelve a quedar claro cuánta paciencia tuvo Jesús con sus amigos. Les había hablado claramente sobre su persona, les había hablado de su rechazo y de su gran sufrimiento. Y ahora surgió entre ellos la pregunta, de quién de ellos era el más grande, es decir, el más importante, e influyente. Se preocupaban por sí mismos, ¡totalmente inapropiado en esta situación! Ahora se necesitaba un anuncio claro con respecto a su auto evaluación.

Si hay algo que Jesús aborrece, es el orgullo humano. Alguien llamó al orgullo “el pecado más arraigado en el ser humano”. Salomón enumera entre lo que el Señor odia, en primer lugar, “los ojos altivos” (Pr. 6:17a). Cuando la serpiente prometió a Adán y Eva la igualdad con Dios, y sucumbieron a esta seducción, el orgullo y la soberbia se anidaron profundamente en el corazón humano (Gn. 3:5,6). Jesús dice de sí mismo: “Soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11:29). Solo con este programa contrario pudo Jesús vencer el orgullo.

Uno puede haber estado caminando con Jesús en la fe durante mucho tiempo y seguir pensando en categorías completamente diferentes a las del Señor. Los seguidores de Jesús pueden estar agradecidos de que su Señor sepa lo que ocupa espacio en sus pensamientos, y más aún de que pueda corregirlo (comp. Lc. 24:38; Ro. 12:2; He. 4:12,13).

Jesús eligió una imagen impresionante para ilustrar lo que es la verdadera *grandeza a sus ojos*. Colocó a un niño pequeño a su lado. Un niño, pequeño en centímetros, también era pequeño en importancia en la sociedad de la época. Jesús lo dejó claro: El más pequeño será grande, cuando *lo llame* (vea también Mr. 10:13-16). Si no desprecias a un niño tan pequeño como insignificante, sino que lo recibes, entonces me recibes a *mí* y al mismo tiempo al gran Dios, mi Padre.



Día 7

Lucas 9:49,50

Correcciones

Jesús había corregido a los discípulos con respecto a *su propia persona* y también con respecto a su *auto evaluación*. Ahora también debía intervenir correctivamente con vista a su *evaluación de los demás*. Ser discípulo, quiere decir ser alumno, aprendiz. Cada día hay algo para aprender. Es reconfortante que Jesús sea un maestro paciente que nunca se cansa de darnos su punto de vista de las cosas, cuando se lo pedimos. Santiago aconseja: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente” (Stg. 1:5a; comp. 1.R. 3:5,9-12; 5:9; 10:24).

Juan se dirigió hacia Jesús después de un encuentro que irritó a los doce: “Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque *no sigue con nosotros*” (v.49). Los doce pensaron exclusivamente: Solo nosotros estamos en camino con Jesús. Solo a nosotros nos lo ha encargado. Otros no tienen derecho a actuar en su nombre.

Jesús respondió sorprendentemente: “No se lo prohibáis; porque el que *no es contra nosotros, por nosotros es*” (v.50). Jesús no alabó ni reprendió a este extraño hacedor de milagros. A sus discípulos dijo: No lo consideren como enemigo. Él conoce mi nombre. Él tiene el mismo propósito.*

Aquellos que se levantan en contra de la oscuridad, no deben pelear entre sí. La rivalidad no tiene cabida en el reino de Dios. Cuando Pablo observó que otros predicaban el evangelio no solo por motivos nobles, escribió con humildad: “¿Qué importa? Al fin y al cabo, y sea como sea, con motivos falsos o con sinceridad, se predica a Cristo. Por eso me alegro” (Fil. 1:18 NVI).

“Debemos alegrarnos por todos los frutos verdaderos del Reino de Dios ... Lo importante es, que estos eventos sean auténticos, quiere decir que se ajusten a las Escrituras, y a Jesús” (G. Maier).

*La declaración en Lucas 11:23 parece una contradicción. Pero en ese caso, no se trata de los discípulos, como aquí, sino de Jesús mismo.



Día 8

Lucas 9:51-56

Rechazo

Lucas registró otro acontecimiento en el que describe a Jesús como el maestro paciente de sus discípulos. Este relato anuncia un punto de inflexión en el Evangelio de Lucas. *Hasta entonces*, Jesús había enseñado y sanado. *Ahora* se dirigía con sus discípulos a *Jerusalén*. Había llegado el momento de Dios de que Jesús muriera, resucitara y regresara al cielo. (Comp. Lc. 13:31-33; 18:31.) Con gran determinación fijó su mirada a lo que, por voluntad de Dios, debía acontecer en Jerusalén, plenamente consciente de lo que le esperaba. “Nadie me quita la vida, yo la entrego voluntariamente. Tengo el poder y la libertad de darla y tomarla” (Jn. 10:18a trad.libre). En el difícil camino Jesús no encontró apoyo. Al contrario, incluso sus amigos más cercanos le traicionaron a Él y a su misión.

¿Qué había sucedido? Jesús tuvo que pasar la noche con sus discípulos en el camino. Con consideración, envió mensajeros por delante para buscar alojamiento y prepararlo. La aldea para pasar la noche estaba en Samaria. Los habitantes rechazaron rotundamente la petición. ¿No deberían haber extendido la “alfombra roja” para Jesús?

El rechazo debe entenderse por el trasfondo religioso de los samaritanos. Ellos eran un pueblo mestizo. Tras la conquista del reino del norte por los asirios (722 a.C.) los israelitas se mezclaron con los colonos asirios. Ellos habían traído consigo a sus dioses, pero también llegaron a conocer al Dios de Israel. En el monte Gerizim levantaron su *propio* templo. Al templo en Jerusalén lo rechazaron (Jn. 4:20). Jesús dijo a la mujer samaritana en el pozo: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos” (Jn. 4:22).

Sin reservas, Jesús también quería visitar a la población samaritana. Desafortunadamente, ¡a menudo no era bienvenido!



Día 9

Lucas 9:51-56

Un error

Los discípulos se horrorizaron ante el rechazo de su Señor por parte de los samaritanos. Los hermanos Juan y Jacobo “perdieron los estribos”: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?” (v.54b). Una reacción drástica.

Pero también revela algunos aspectos positivos:

- Para ambos era importante el honor de su Señor. Mostraron un gran celo por su nombre. Juan Calvino escribió sobre esta reacción: “Un perro ladra, cuando su señor es atacado” (comp. 1.R. 19:10; Sal. 69:9; 119:139).
- Ellos estaban convencidos del poder de su Señor: según su decisión, el juicio habría llegado (comp. Sal. 33:9; Lc. 7:8).
- No actuaron por su cuenta. “Señor, ¿si tu quieres ...?” le preguntaron.
- Ellos conocían las Escrituras antiguas. Tomaron como ejemplo a Elías, quien dos veces hizo descender fuego del cielo en el poder de Dios* (2.R. 1:9-15).

Sin embargo, Jesús tuvo que reprender a los hermanos. Él “los reprendió (v.55) ¿Qué era lo que, a sus ojos, no estaba bien, es decir, *no era correcto*?

Jesús había venido a traer el Evangelio, el buen mensaje de la gracia y de la salvación. En este sentido, los manuscritos más recientes añaden palabras explicativas atribuidas a Jesús: “¿No sabéis de que espíritu sois? El Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas” (comp. Jn. 3:17).

Los discípulos estaban equivocados en el sentido de que su Señor no había venido para castigar, y mucho menos con la muerte. Él había venido para soportar *Él mismo* el castigo, para sufrir Él la muerte. Todo esto para que el fuego *no viniera del cielo ya ahora*. La Biblia nos hace saber que el juicio vendrá, pero solo al fin de los tiempos (comp. 2.Ts. 1:6-8). Aún hay tiempo para salvación.

*”El Antiguo y el Nuevo Pacto no son lo mismo. Lo que era correcto para Elías, puede ser incorrecto para Jesús” (G. Maier).



Investigado y anotado - Lucas informa de acontecimientos dolorosos
(Lucas 9:37-62)

Día 10

Lucas 9:51-56

Samaria

El sentido de justicia de los dos hermanos era muy pronunciado. Ellos querían un castigo inmediato para los samaritanos. Sin embargo, Jesús tenía pensamientos completamente diferentes sobre estas personas.

En su segundo libro, Los Hechos de los Apóstoles, Lucas menciona la misión que Jesús encomendó a sus discípulos con precisión geográfica: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en *Samaria*, y hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Como una piedra, que cae en el agua y marca círculos concéntricos en su superficie, así el mensaje de salvación también debe pasar por Samaria. Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1.Ti. 2:4).

Después que los miembros de la comunidad primitiva de Jerusalén huyeron a Samaria como consecuencia de una violenta persecución, difundieron *allí* la buena nueva de Jesús. La misión ya se ha implementado, sin ninguna estrategia misionera importante. Los seguidores de Jesús aprovechaban los nuevos contactos para dar testimonio. Felipe llegó hasta Sicar* “les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía ... y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos eran sanados ... así que había gran gozo en aquella ciudad” (Hch. 8:5-8).

En su camino a Jerusalén, Jesús también visitó Samaria. No era la primera vez que lo hacía. Juan, por ejemplo, nos relata cómo Jesús, dirigido por su Padre celestial, reveló primero su identidad a una mujer solitaria en Sicar. Gracias al testimonio de su vida transformada, muchos otros reconocieron a Jesús como el Salvador del mundo (Jn. 4.39,42b). Estos samaritanos estaban dispuestos para la fe en Jesús. En cambio, los aldeanos mencionados en el texto de hoy, impidieron que conocieran a Jesús, el Salvador del mundo, por argumentos religiosos superficiales. Ellos no querían apoyar la “peregrinación a Jerusalén” (G. Maier).

*Sicar era la capital de Samaria en aquel tiempo.

Día 11

Lucas 9:57-62

Seguir a Jesús

En el capítulo nueve del Evangelio de Lucas hemos leído de algunas reprimendas y correcciones. Seguir a Jesús también implica este tipo de experiencias. Esto tiene que ver con el amor del Señor. “Yo reprendo y castigo a todos los que amo” (Ap. 3:19a). Jesús desea que sus discípulos crezcan en la fe. Él anhela más que nada que se asemejen más y más a Él.

Jesús siguió el camino indicado por su Padre celestial “como un cordero llevado al matadero” (Is. 53:7b). Nadie pudo detenerlo. Jesús desea que sus discípulos lo sigan a Él, el Cordero, “dondequiera que vaya” (Ap. 14:4).

- No deben permanecer aislados en la montaña (Lc. 9:33).
- No deben compararse entre sí (Lc. 9:46-48).
- Deben abandonar sus pensamientos de venganza (Lc. 9:54,55).

En este camino hacia la cruz a Jerusalén Jesús se encontró con tres hombres, tres discípulos potenciales. Todos llamaron a Jesús “Señor”. Jesús miró profundamente en el corazón de cada uno de ellos y reconoció las motivaciones que los llevaban a seguirlo.

Primero uno le habló a Jesús probablemente desconocido: “Señor, te seguiré adondequieras que vayas” (v.57). El hombre parecía decidido, casi eufórico. Mateo señala que era un escriba (Mt.8:19). ¡Qué alegría, por fin uno de los escribas, uno de los escépticos quería seguirlo! ¿No debería hacerlo particularmente feliz? No, Jesús inmediatamente puso el dedo en la llaga: ¿has pensado de antemano en lo que estás prometiendo?

¿Esperaba él obtener prestigio e influencia al lado de Jesús? La respuesta de Jesús muestra cuán equivocado estaba el hombre. Jesús tuvo que decirle: El que quiera seguirme, debe saber que en este mundo no tendrá patria. Ya no tendrá hogar entre los demás (comp. He. 11:13,14). Sin embargo a nosotros nos espera un hogar eterno en la gloria de Dios (comp. Ef. 2:19; Fil. 3:20,21; He. 12:22,23a).



Investigado y anotado - Lucas informa de acontecimientos dolorosos
(Lucas 9:37-62)

Día 12

Lucas 9:57-62

El costo del discipulado

La respuesta de Jesús al escriba dispuesto a seguirlo deja claro sin lugar a dudas que el destino de sus seguidores está íntimamente ligado al suyo propio en este mundo. Así como Él será rechazado y despreciado (Lc. 9:22), lo mismo les sucederá a sus seguidores: Te sentirás solo entre tus colegas en el Consejo Superior, incluso en la sinagoga y también en tu familia. “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. ... El siervo no es mayor que su señor” (Jn. 15:18,20).

¿Somos conscientes de lo que esto significa? ¿Hemos calculado los costos? Debemos pensar seriamente en ello para no huir, cuando nuestra fe se vea amenazada. (Comp. Lc. 14:27-33). ¿Cuánto hay en nosotros de la imprudencia del escriba dispuesto a seguir a Jesús? Seguir a Jesús conlleva, en el mejor de los casos, cierta incomprensión. Sin embargo, en numerosos países de este mundo, nuestros hermanos en la fe sufren persecución hasta la muerte.* La gran libertad que aún disfrutamos para vivir nuestra fe nos confiere una gran responsabilidad. Se debe aprovechar para invitar a otras personas al hogar eterno con Dios.

El segundo hombre mencionado aquí por Lucas, a diferencia del primero, fue *invitado por Jesús* a seguirlo. ¡Un privilegio! Mateo especifica que pertenecía al círculo extendido de discípulos (Mt. 8:21). ¿Acaso no estaba aún del todo convencido y por eso necesitaba una nueva invitación? Quizás aún no comprendía que seguir a Jesús no es un fin en sí mismo, sino misión: “¡Vé y anuncia el reino de Dios!” Él no rechazó la invitación al discipulado, pero quería hacer algo importante *primero*: “Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre”. Jesús le dejó claro: El seguimiento no es aplazable. Con Dios hay prioridades (He. 3:7,8; 4:7).

*Open Doors publica anualmente un índice actualizado sobre la persecución en el mundo.



Día 13

Lucas 9:59,60

Jesús tiene prioridad

El hombre invitado por Jesús, que formaba parte del círculo ampliado de discípulos, quería enterrar a su padre antes de seguir completamente a Jesús. Esto es humanamente comprensible, incluso ejemplar cuando un hijo se preocupa por el entierro de sus padres. Un intérprete sospecha que el padre aún no había muerto en este caso. Si ya hubiera fallecido, el hijo no habría estado con la gente en la calle, sino que habría estado en el velorio. Quizás se esperaba una muerte inminente y el hijo estaba haciendo planes mentales. Jesús lo reprendió: “¡Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú ...!” Jesús dijo “no” a su pedido. Tú me llamas Señor, entonces escucha lo que yo te digo. Los muertos espiritualmente pueden ocuparse de los muertos. Pero todos que son discípulos como tú, deben invitar a los que aún viven al Reino de Dios (comp. Mr. 16:15; 2.Co. 5:20). Esto no lo puede hacer cualquiera. Tú lo debes hacer .

¿Es duro lo que Jesús exige? ¿Demasiado duro? ¿Está Jesús en *contra* de la unión familiar y de honrar a los padres ancianos? Solo podemos afirmar la declaración de Jesús en respuesta a la petición del hombre si estamos convencidos de que nada es tan importante como seguir a Jesús y edificar junto con Él su reino eterno. El respeto a Jesús y su vocación está por encima del respecto a los padres. Jesús es designado por Dios para que tenga “*la preeminencia en todo*” (vea Col. 1:17,18). Poner a Jesús en un segundo plano sería indigno de Él.

En cualquier caso, el Señor dará sabiduría a aquellos que quieran seguirlo de todo corazón, para saber como actuar en tales situaciones de conflicto según *su voluntad* (Stg. 1:5). Es maravilloso ver cómo Jesús cuida de los demás familiares, cuando el llamado por Él lo sigue obedientemente. El Señor no permitirá que la obediencia de un miembro de la familia vaya en desventaja de los demás. (Comp. Mr. 1:29-31; Jn. 19:26,27).



Día 14

Lucas 9:61,62

Una mirada retrospectiva fatal

El tercer hombre mencionado, al igual que el primero, comunicó a Jesús su decisión de seguirle. Aparentemente dispuesto, solo tenía una pequeña petición: “Señor, *pero primero* permíteme despedirme de los que están en mi casa”. El hombre tenía cortesía. No quería desaparecer sin decir nada. Si relacionamos sus dos pequeñas palabras “pero primero” con su título “Señor”, queda clara lo que Jesús critica en su respuesta.

Al igual que el hombre al que Jesús había invitado anteriormente (v.59b), ahora él también puso como condición un “pero primero”. Con un “pero primero” ponemos a Jesús en espera. Damos prioridad a *otras personas o cosas*. Sin embargo, Jesús es “la cabeza de la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, *para que en todo tenga la preeminencia* (Col. 1:18 trad.libre). ¿Lo vivimos en nuestra vida cotidiana?

Jesús nos conoce mejor que nosotros mismos. Él conoce los peligros en las despedidas. ¿Veía que la valiente decisión del hombre podría convertirse rápidamente en arrepentimiento, incluso en una reversión de la partida? ¿Veía que el hombre seguiría vacilante en su discipulado, mirando atrás con nostalgia? “*Ninguno* que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, *es apto para el reino de Dios*” (v.62). La imagen del arado lo deja claro: el agricultor solo traza surcos rectos si mira hacia delante en su campo.

La Biblia menciona ejemplos de lo peligroso que es mirar atrás:

- La mujer de Lot miró atrás, a pesar de que Dios lo había prohibido expresamente, probablemente no por curiosidad, sino por nostalgia hacia Sodoma y Gomorra, su lugar de residencia en llamas. Ella se convirtió en estatua de sal (Gn. 19:15-26).
- Ninguno de los israelitas que, en el desierto, miraron con nostalgia hacia atrás, hacia el tiempo que habían pasado en Egipto y sus supuestas “ollas de carne”, y no confiaron en Dios, pudo entrar a la “Tierra Prometida” (Nm. 11:4-6; 14:1,2,20-30).

Día 15

Lucas 9:61,62

Adelante con valentía

Volvamos a fijarnos en aquel hombre que se había ofrecido con tanta determinación a seguir a Jesús. La respuesta que Jesús le dio, muestra escepticismo. Jesús le advirtió contra una decisión a medias. Probablemente habría querido volver atrás una y otra vez. Si el corazón no sigue decididamente ambas piernas, tarde o temprano se producirá una retirada.

Un ejemplo de ellos son jóvenes que Lucas menciona en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

- Juan Marcos fue llevado por Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero. Durante el viaje, Juan Marcos decidió regresar a casa. Esta retirada decepcionó tanto a Pablo que, en un primer momento, le negó una segunda oportunidad. Su tío Bernabé juzgó el caso de manera diferente (Hch. 13:4,5,13; 15:36-39). En informes posteriores leemos que Juan Marcos se convirtió en un compañero indispensable para Pablo (2.Ti. 4:11).

- Con respecto a Demas, otro estimado colaborador, Pablo le escribió a Timoteo: “Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica” (2.Ti. 4:10a). ¡Qué triste!

Charles Haddon Spurgeon advirtió una vez a los posibles colaboradores: “Si estás pensando en entrar al servicio del Señor, ten cuidado con las despedidas. Un último beso, un último apretón de manos son peligrosos. El seguimiento vacilante no dará buenos frutos. Jesús solo puede preocuparse por los posibles discípulos”.

Acerca de los tres hombres mencionados no obtenemos más información en la Biblia. Sin embargo, sobre Pablo leemos: “Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:13,14). Pablo vivió una vida de seguimiento recto. Esto se convirtió en una bendición para todo el mundo.

“Por tanto, nosotros también ... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, ... corramos con paciencia ... puesto los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe” (He. 12:1,2a).